

EL VECTOR DEL PUNTO CIEGO: Lo que el radar no ve venir

Resumen

Los territorios se estudian con herramientas cada vez más sofisticadas que permiten comprender su estructura social y ambiental. Sin embargo, incluso los diagnósticos más completos pueden dejar fuera ciertos factores menos visibles que terminan teniendo una incidencia decisiva. Este número propone mirar más allá de los mapas y los datos: reconocer que, dentro de la compleja trama territorial, existen pequeños elementos capaces de activar o desviar dinámicas y alterar el rumbo de un proyecto si no se los detecta a tiempo.

Summary

Territories can be studied using increasingly sophisticated tools that help us understand their social and environmental structures. However, even the most comprehensive assessments may overlook certain less visible factors that ultimately have a decisive impact. This issue invites readers to look beyond maps and data: to recognize that within the complex territorial fabric there are small elements capable of activating or redirecting dynamics and altering the course of a project if they are not detected in time.

1. El Paisaje como Espejo de la Sociedad

En tantas andadas por la geografía pirenaica, veía una postal que se repetía una y otra vez a lo largo del camino: hermosos pueblos medievales y paisajes pastoriles imponentes, pero con poca gente y, la que quedaba, muy mayor.

Esa falta de relevo generacional apaga la actividad pastoril y dispara sucesiones vegetales que llevan al embastecimiento (matorralización) y la pérdida del valor paisajístico.

A veces se piensa que en los territorios el hombre es la causa de todos los males y en estos casos es más bien todo lo contrario.

Es como el guardián necesario de los valores ambientales y del paisaje y el principio de cualquier solución.





2. La Limitación de los Mapas Bidimensionales

Pero volviendo al planteo inicial, los estudios que realizábamos se centraban en identificar aquellos factores que podían incidir en la permanencia de la gente en su tierra.

Fue así como durante años analicé territorios utilizando herramientas cuantitativas sofisticadas: caracterizaciones socioeconómicas, segmentaciones y análisis de clusters.

Estas técnicas, muy extendidas, por cierto, son fundamentales; permiten ordenar grandes volúmenes de información y construir mapas precisos de cómo se distribuyen las condiciones sociales.

El resultado suele ser claro: perfiles de población, zonas de vulnerabilidad y factores que inciden en la adopción de tecnologías.

Sin embargo, el problema es que este tipo de análisis describe el territorio esencialmente como un plano.

Nos dice dónde están las cosas y quién está allí, de dónde viene y cómo podría seguir, pero el mapa sigue siendo bidimensional.

3. La Tercera Dimensión: Donde anida el conflicto

Y al andar nuevos caminos dimensioné que muchas veces es abordado con menos detalle una tercera dimensión crítica: cómo se relacionan entre sí los actores que comparten ese espacio y otros factores, que pasan más por los individuos.

Como si de una *mamuska* se tratara, dentro del territorio operan jerarquías informales, memorias de conflictos pasados, alianzas tácitas y redes de confianza, rivalidad o intereses específicos, que el mapa simplemente no registra.

Nada de esto cambia la geografía física, o la geometría social, pero determina absolutamente el funcionamiento del territorio.

He aprendido que el territorio no se organiza solo por posición, sino, fundamentalmente, por relación.

Es aquí donde anida el "punto ciego": pequeñas incidencias que, casi como un “efecto mariposa”, pueden cambiar drásticamente el curso de una inversión o una intervención productiva.

Es lo que aquí llamo **el vector del punto ciego**, que está ahí, decide, influye, pero pasa por debajo del radar.

4. Licencia Social: ¿por qué la empatía es una herramienta técnica?

Entrar al territorio con empatía no es un esnobismo; es una necesidad técnica.

Incluso los estándares internacionales más actuales, como el GRI (Global Reporting Initiative), nos invitan a comprender que la transparencia y la gestión de impactos requieren esa inmersión humana.

Un análisis riguroso de estos marcos muestra que la debida diligencia y el involucramiento sustantivo de los *stakeholders* solo pueden lograrse a partir de una verdadera inmersión territorial.

Es en ese contacto directo donde se desarrolla la capacidad profesional para identificar, de manera anticipada, los vectores potenciales de conflicto.

Frente a esta realidad, el camino hacia una gestión territorial efectiva sugiere:

- **Integración absoluta:** Los estudios de territorio no pueden ser un trámite previo; deben marchar juntos y estar integrados al corazón de los proyectos de extensión o intervención.
- **Conocimiento exhaustivo de la gente:** El énfasis debe ponerse en entender qué piensan, sienten y quieren los pobladores, especialmente si queremos que la pérdida de valores ambientales y del paisaje atenúe su caída.
- **Superar la linealidad:** La mirada de los datos tiene que surgir de verdaderas inmersiones humanas. Debemos dejar de “contar cigüeñas” y empezar a decodificar las sutilezas de la otra dimensión (concepto que exploramos en el número anterior de este newsletter).

- **Espacio relevante en los estudios:** La identificación de conflictos preexistentes y dinámicas sociales debe constituir un espacio central en los estudios de factibilidad, tan relevante como el ecosistema plano.
- **Y aplicar la fina intuición para encontrar y capitalizar los detalles no evidentes antes que se vuelvan obvios.**

Y aunque para la audiencia experta esta tercera dimensión pueda parecer evidente, la realidad muestra que a veces se subestima esta cuestión.

Dentro mismo de esa tercera dimensión aparecen factores que, a veces de manera casi imperceptible, terminan optimizando o desviando las dinámicas del territorio.

Entonces, el desafío es encontrar e integrar **el vector del punto ciego o lo que el radar hoy no ve venir**, desde el comienzo hasta el final.

Esto permitirá que las actividades productivas alcancen la solidez técnica, la estabilidad en el tiempo y la Licencia Social que los territorios demandan.

Estas reflexiones, por cierto, nacen más de mis años de experiencia directa en el territorio, que termina siendo el maestro que mejor enseña.